

CONGRESO CATÓLICOS Y VIDA PÚBLICA
Madrid, 26 – 28 de octubre de 2001

MEDIOS DE COMUNICACIÓN – CREATIVIDAD VS MANIPULACIÓN
(Mar Díez, Pablo Stöger)

1. INTRODUCCIÓN
2. FINALIDAD DE ESTA COMUNICACIÓN
3. LA INFORMACIÓN EN LA CRISIS CONTEMPORÁNEA. MANIPULACIÓN DEL LENGUAJE.
4. ¿CÓMO CREEMOS QUE DEBERÍA SER UN MEDIO DE COMUNICACIÓN?
5. COMO SER PERSONA EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN Y NO MORIR EN EL INTENTO
6. CONCLUSIÓN

1.- INTRODUCCIÓN

El actual panorama español de los medios de comunicación, que no es ajeno a la globalización en que vive inmersa la sociedad, se caracteriza por una pluralidad de concepciones del mundo que frecuentemente chocan entre sí. Por tanto, no es extraño apreciar ante un mismo fenómeno o hecho, una lectura o interpretación radicalmente distinta desde medios que detentan concepciones diferentes, cuando no antagónicas, de lo que es o debería ser una sociedad y un mundo mejor.

Nos encontramos, si analizamos este fenómeno, ante el gran interrogante de si esta libertad que utilizan los medios de comunicación obedece en todos los casos a una voluntad de proyectar de forma creativa luces sobre la realidad de los hechos. O si por el contrario estamos ante una burda manipulación de la realidad para adaptarla a una ideología o a una concepción del mundo concretos.

Partiendo de una concepción cristiana del mundo y del hombre, es radicalmente errónea la tesis en virtud de la cual no hay una sola verdad, y ésta es relativa, en función de una serie de condicionantes que han de ser ponderados con más o menos importancia,.

Por ello, una sociedad (y así entendemos que debería ser la española) que tenga la aspiración de ser sana y de valerse de unos medios de comunicación que ante todo trabajen en la noble tarea de la búsqueda de la verdad y su anuncio, ha de denunciar de forma tajante fenómenos como la intromisión en la vida privada y familiar de las personas, la comunicación de informaciones tendenciosas o sesgadas, una concepción reduccionista del ser humano que elimina su condición de sujeto digno de la máxima protección, y la tendencia cada vez más palpable de intentar anular toda originalidad y riqueza depositadas en cada uno de los miembros de la Comunidad sobre la que los medios de comunicación ejercen su influencia.

2. FINALIDAD DE ESTA COMUNICACIÓN

Examinaremos en este punto, el **por qué**, el **para qué** de este título, por qué se nos ocurrió y a donde queremos llegar. Nos basamos por ello en las definiciones de cada una de las palabras del título:

MANIPULACIÓN: Es tratar a una persona o grupo de personas como si fueran objetos o medios para los propios fines. Para que la persona manipulada pierda toda su libertad interior, se le hace pensar, sentir y querer de la manera que más interese.

En contraposición con:

CREATIVIDAD: El hombre es creativo cuando asume activamente alguna posibilidad que le es ofrecida y colabora a que surja algo nuevo dotado de valor, es decir: yo te apporto, tu me aportas y por eso yo aprendo y tu aprendes y en este encuentro crea un espacio de diálogo muy fecundo que nos servirá para crear vínculos con nuestros semejantes y con nuestra vida de cada día.

LIBERTAD: Es la capacidad de elegir entre una acción u otra, un tipo de vida u otro, un ideal u otro.

"Hay que conquistar la libertad frente a los que intentan dominarnos con los recursos de esta forma de ilusionismo que es la manipulación"

¿Por qué este título? Porque somos usuarios de los medios de comunicación y debemos tener ante ellos una actitud abierta pero prudente y creativa.

Nuestra actitud debe ser analista, no es posible que seamos meros receptores de información si no contrastamos inteligentemente todo lo que nos bombardea cada día. No podemos ser como la masa, dejándonos llevar por la opinión de unos cuantos que pretenden manejar el país y la opinión pública cuando escriben o fundamentan noticias, hechos o acontecimientos sin ninguna objetividad.

Es necesario ser creativo, saber qué me aporta cada información que recibo para digerirla y darle el punto inteligente a la misma; sobre todo tratar de buscar la verdad, preguntar a las fuentes fidedignas, ocuparse de preguntar a la Iglesia, intentar dar argumentos sólidos para defender lo que es verdadero.

Como cristianos, deberíamos aprender a leer entre líneas los acontecimientos de la historia y preguntarnos ¿qué nos quiere decir Dios con todo esto?

¿Para qué? Para formar personalidades libres y recias, preparadas para cualquier inclemencia, para que se escuche nuestra voz.

¿Cómo? Es misión del cristiano informarse con rigor, no sólo contrastando varios medios sino acudiendo a las fuentes de la Iglesia. Es mi deber acudir a mi párroco, a mi Parroquia, a mi director espiritual, a los documentos de la Iglesia para tener una conciencia clara y una posición firme basada siempre en la Verdad ¿o es que alguno se puede quedar impasible frente a la ola de anticlericalismo a la que hemos sido sometidos este verano?

Es necesario también que la Iglesia sea ágil en dar respuesta, en responder a las críticas y en profundizar sobre la actualidad.

Dice el Santo Padre "Para poder proponer de manera convincente el mensaje evangélico en la época actual, el cristiano debe recuperar y mantener una sólida espiritualidad que le permita discernir en clave evangélica los signos del bien y del mal y tener la suficiente fuerza interior para afrontar sin miedo las situaciones y los distintos desafíos que presenta el mundo contemporáneo.

3.- LA INFORMACIÓN EN LA CRISIS CONTEMPORÁNEA. MANIPULACIÓN DEL LENGUAJE.

Actualmente convivimos con dos fenómenos que es preciso denunciar: la "desculturización" y la "desinformación".

En cuanto al primero de ellos, por "desculturización" se entiende la pérdida de la energía personalizadora cultural de un grupo social, e incluso del organismo de la entera sociedad. La merma progresiva, provocada, de las defensas inmunizadoras que toda sociedad posee para evitar los contagios de la degradación intelectual, moral y religiosa, es un dato alarmante de la actual biología de las sociedades. En este punto se da un cierto paralelismo: sucede con las sociedades lo que sucede con los individuos. También en lo social se producen enfermedades consuntivas y epidemias contagiosas.

Este proceso de desintegración religiosa, intelectual y moral, ha adquirido en las cuatro últimas décadas un ritmo de aceleración y aires de insolencia que pueden sorprender a quienes no conocen el juego de causas que lo han provocado. Los años sesenta marcaron el punto de partida de tal aceleración.

La "desculturización" se produce como fenómeno colectivo en expansión por la caída que experimentan los coeficientes culturales de primera magnitud y por la acción calculada de ciertos sectores de la información dóciles a las consignas de los promotores de tal caída. Se rebaja, en efecto, primero el coeficiente intelectual con la avalancha de las impresiones sensoriales, los planes de estudio deshumanizados y aborregantes, y los libros de texto rupturistas y mendaces. Se reduce a continuación el índice correcto de la moralidad objetiva, con la irrupción avasalladora, tácticamente escalonada, de las corrientes permisivas, que intentan trastocar el cuadro tradicional de los valores humanos, catalogando como comportamientos normales determinadas conductas aberrantes. Y se intenta, por último, eliminar o desplazar de la vida social el elemento religioso, como obsoleto, antimoderno y dañoso. La "desculturización" incluye una guerra contra lo divino, que

presenta coincidencias de fondo con la guerra contra la religión que el marxismo proclamaba. Frente a estos intentos, la Doctrina Social de la Iglesia proclama que lo religioso es el fundamento último y también la corona de toda cultura humana correcta. Por mucho que sea el clamor inmanentista del nuevo ateísmo occidental, la religión y en concreto la santidad de vida constituye la cima más alta de la cultura. La información debe respetar esta escala de valores, si quiere hacer frente, como es su deber, al intento anticultural.

En cuanto al segundo de los fenómenos que aquí venimos a denunciar, la Real Academia de la Lengua Española dice que "Desinformar es dar información intencionalmente desvirtuada al servicio de ciertos fines".

La desinformación parte radicalmente de la mentira. Por ello es intrínsecamente inmoral, cualesquiera que sea su procedencia y motivación. Actúa como forma de agresión inadvertida, como guerra psicológica sutil, lenta, poderosa, de terrible eficacia, cuando no encuentra defensas orgánicas poderosas en la colectividad atacada. Mina con astucia e impide con energía demoledora la capacidad intelectual y moral de los pueblos para disponer de un juicio propio responsable, no inducido desde fuera, sino educado de su propia interioridad autónoma. Invierte y teledirige los comportamientos sociales y el sistema de apreciación estimativa de los valores consolidados. Odia la herencia histórica, que le es contraria.

La desinformación es una de las armas preferidas del dirigismo cultural. Rompe e intenta destruir la identidad de los pueblos, ya que la estrategia desinformante es el instrumento de una revolución evolutiva, no instantánea, que busca la ruptura total, no la continuidad sabiamente actualizada con el pasado. Bajo esta perspectiva, se entiende el porqué de las exhortaciones insistentes de la Doctrina Social de la Iglesia, y muy en particular de Juan Pablo II, para retener la identidad, el alma de los pueblos. Por todo ello, hay que calificar a la desinformación como el gran enemigo de la formación, consolidación y mantenimiento de una sana opinión pública.

3B LA MANIPULACIÓN DEL LENGUAJE

Como hemos dicho antes, la manipulación es tratar a una persona o grupo de personas como objetos con el fin de dominarlos fácilmente. ¿Quién manipula? Quien quiere vencernos sin convencernos

¿Por qué se manipula? Las personas cuando tienen ideales valiosos convicciones éticas sólidas, voluntad de desarrollar todas sus posibilidades de ser, tienden a unirse entre sí, solidariamente y estructurarse en comunidades. Pero si las personas que integran una comunidad pierden su capacidad creadora y no se unen entre sí con vínculos firmes y fecundos, dejan de integrarse en una auténtica comunidad, dan lugar a la masa y esta es fácilmente dominable y manipulable. Por ello, la mayor preocupación de todo tirano es privar a la gente de su capacidad creadora, sin ir más lejos, aún hay países en el mundo donde esto se cumple a rajatabla.

¿Cómo se manipula con el lenguaje? El lenguaje puede ser difusor de la verdad o promulgador de la farsa o mentira. Por ello es tan importante que los periodistas sean de la ideología que sean, creyentes o no, deben ayudar a construir una sociedad mejor, sirviendo a la verdad y no al prejuicio ni a la ideología, ni a los conformismos, ni a lo políticamente correcto.

4.- CÓMO CREEMOS QUE DEBERÍA SER UN MEDIO DE COMUNICACIÓN Y UN PROFESIONAL DE LA COMUNICACIÓN

Tres son las proposiciones que resumen la posición de la Doctrina Social de la Iglesia ante los medios:

En primer lugar hay que afirmar que los medios modernos de la comunicación, son vehículos providenciales para la humanidad y para la Iglesia, inventos admirables del ingenio y del trabajo humano, dones de Dios para la solidaridad humana. Su contribución al conocimiento de la verdad y al desarrollo del hombre es valiosísimo.

En segundo lugar también hay que afirmar que la realidad, de hecho, de los medios posee una importancia extraordinaria, desconocida hasta ahora y progresiva. Ejerce un dominio casi omnipresente y avasallador. Ha adquirido dimensiones gigantescas. Por una parte, los medios expresan la vida del hombre hoy y por otra, la condicionan para el bien y para el mal. Están determinando un nuevo mundo y una nueva cultura no carentes de graves riesgos. La información es hoy el sistema nervioso de la vida moderna.

En tercer lugar, también los medios están sometidos a la ambivalencia que el hombre, con su uso libre, moralmente correcto o moralmente incorrecto, introduce en ellos, ambivalencia cultural y moral que no está en los medios, sino en el sujeto que los utiliza. Por eso, el tema de los medios, a la vista de la experiencia, constituye un problema importantísimo para la humanidad de hoy.

Juan Pablo II ha resumido la doctrina exponiendo lo que los medios deben ser y lo que no deben ser: "No pueden ser medios de dominación sobre los demás", ni por parte de los agentes del poder político, ni por parte de los poderes económicos o potencias financieras, sacudidos los unos y los otros por la fiebre de imponer "su programa y su modelo. Con demasiada frecuencia a través de los instrumentos de comunicación se niegan o se adulteran los valores fundamentales de la vida humana. No deben actuar como factores "de empobrecimiento, conformismo, propaganda y presión", ni deben eliminar "la interioridad, la reflexión, la objetividad".

En sí los medios son expresión de la comunidad civil, de la creatividad subjetiva de los ciudadanos y de los pueblos. "Deben llegar a ser el medio – ¡y de cuánta importancia! – de expresión de la propia sociedad, que se sirve de ellos y que, además, les asegura la existencia. Deben tener en cuenta la cultura de la nación y de su historia. Deben respetar la responsabilidad de la familia en el campo de la educación. Deben tener en cuenta el bien del hombre y su dignidad. Con aparente juego de palabras, que tiene visos de advertencia, Juan Pablo II matiza que los medios de comunicación social son "medios sociales de comunicación" que deben situarse en posición de servicio de la

entera sociedad, que los crea, mantiene, usa y disfruta o padece. El gran criterio, la norma máxima en el uso de los medios es el hombre, el respeto constante y el fomento positivo de su dignidad personal. La norma reguladora es también aquí el bien común, garantía normal de la dignidad del hombre en la convivencia.

La conclusión fluye espontánea. "No pueden los medios de comunicación social estar sometidos al criterio del interés, de lo sensacional, o del éxito inmediato, sino que, teniendo en cuenta las exigencias de la ética, deben ponerse al servicio de la construcción de una vida más humana. Es intolerable, en sí y en sus efectos, la propaganda de campanario que, sin la menor preocupación por la verdad, se rebaja al papel de sierva, ciegamente dócil, de los egoísmos de partido o de naciones". Los medios, reitera Pablo VI, no deben limitarse a la excitación continua de los estratos superficiales del ser humano. Deben adentrarse en la realidad más profunda de éste, para respetarla, sanearla y elevarla.

Por último, en cuanto al comunicador o profesional de la comunicación, ha de poseer cualificación profesional excelente y ha de tener conciencia en todo momento de que su misión primera es la de servir y educar a la opinión, no deformarla ni deseducarla. Debe ser hombre de carácter, marcado con el sello de una verdadera personalidad, capaz de hacer posible la vida interior de la sociedad. Responsable, solidario, firme, de espíritu recto, claro, certero. Hombre de fuertes convicciones, que viva y mantenga la identidad moral y cultural de su pueblo; que lo vea todo a la luz de los principios centrales de la vida y sepa respetar y amar profundamente el orden divino.

5. COMO SER PERSONA EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN Y NO MORIR EN EL INTENTO

Con este título tan "usado" queremos enumerar una serie de recursos prácticos para educar nuestra capacidad de ser críticos frente a todo lo que recibimos, de ser instrumentos receptores de información "libres", entendiendo esta libertad a la luz de evangelio: "Que vuestro sí, sea un SI y vuestro no, sea un

NO". Porque en nuestra época, se considera erróneamente que la libertad es un fin en sí misma, que todo hombre es libre cuando la utiliza como quiere, pero sólo hay auténtica libertad cuando sabemos utilizarla conscientemente para todo aquello que constituye el verdadero bien.

Claves para ser un buen receptor de información

- 5.1 Aprender a pensar con rigor: según el Profesor López Quintas, esto significa penetrar en el núcleo de cada realidad o acontecimiento y hacerle justicia. ¿Alguno de nosotros ha examinado con rigor el caso de la profesora de religión de Almería? Hay que buscar elementos consolidados y fundados para rebatir y defender la verdad: a mi no me gustaría que me atendiera un médico que previamente no ha practicado su especialidad o que ignora conceptos básicos de su profesión.
- 5.2 Aprender a contrastar información: estamos acostumbrados a practicar "zapping", debido a la gran variedad de emisoras de radio, canales de TV, de diarios y otros medios. Y es frecuente encontrar tertulias de muy diferente nivel: cuántas veces escuchamos a los invitados o leemos artículos sin haber sido contrastados, sin dar una visión completa del tema, sino parcial y sesgada, basada en un punto de vista personal, nada investigado ni fundado en la verdad.
- 5.3 Aprender a leer entre líneas: en esto, el cine es una buena escuela. No nos podemos dejar "embaucar" por escenas, paisajes, personajes así sin más. La misión del cristiano es ponerse "las gafas" del Director y preguntarse ¿qué quiere decir con este argumento? ¿qué drama, frustración, temática se esconde detrás de esta película, de este personaje? ¿qué defiende? ¿qué trata de venderme? Son más peligrosos los mensajes subliminales que cualquier información directa. Si no actuáramos así, seríamos parte de la masa y volveríamos a la definición del principio: el manipulador es aquel que nos vence sin convencernos.

5.4 Actitud contra corriente: Qué fácil es dejarnos llevar por lo que tal o cual programa habla, dice, comenta o rumorea sobre tal o cual persona. Debemos plantarnos y decir ¡basta!. Marcar la pauta de navegar contra corriente, ser valientes en proclamar que nuestros intereses van más allá de que tal personaje famoso haga o deshaga.

Más que antes, ahora debemos aprender y enseñar el arte de nadar contra corriente, a pesar de toda nuestra voluntad de sentir con el tiempo. De este modo, este tipo de cristianismo debe superar al hombre-masa, combatiéndolo y vencéndolo en su medio. Cada vez se hace más importante la educación de la conciencia para hacerla directamente norma obligatoria de la vida y del actuar. Lo que ahora más importa es educarse a sí mismo y a otros hacia la conquista de la verdad. Libertad de los hijos de Dios, educar la capacidad y la disposición a decidirse a sí mismo en el sentido de Dios y de llevar a cabo esa decisión de forma consecuente y valiente a pesar de los obstáculos que presenta el camino.

5.5 Y por último y lo más importante de todo: tratar de descubrir las voces de Dios en cada uno de los acontecimientos, ya sea a través de lo que recibimos de los medios de comunicación, como de nuestra vida. Dice el Padre José Kentenich (Fundador del Movimiento Apostólico de Schönstatt) que nuestra actitud debiera ser siempre "con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios". Tratar de descubrir el "hilo rojo" de la historia en cada acontecimiento, en cada noticia.

6. CONCLUSIÓN

La tarea de luchar contra la manipulación en los medios tiene una doble vertiente. Por un lado, como receptores de contenidos a través de los medios, debemos cultivar un sano sentido crítico con objeto de aprender a "filtrar" adecuadamente las agresiones a las que como objetos de la información estamos sometidos.

Por otro lado, en lo que respecta a los comunicadores, el cultivo de un amor incorruptible a la verdad ha de recordarles en todo momento que son, ante todo, educadores, y no aduladores ni demagogos. Su magna función social posee una dignidad humana destacada, y si la olvidan, se autoenvilecen y envilecen a su audiencia.

BIBLIOGRAFÍA

- **Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia** (José Luis Gutiérrez García. Editorial Estudio Teológico de San Idelfonso, 1996)
- **En el Umbral del Tercer Milenio** (Padre Hernán Alessandri). Editorial Patris.
- **El Arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa.** (Alfonso López Quintas). Asociación para el progreso de las Ciencias Humanas.